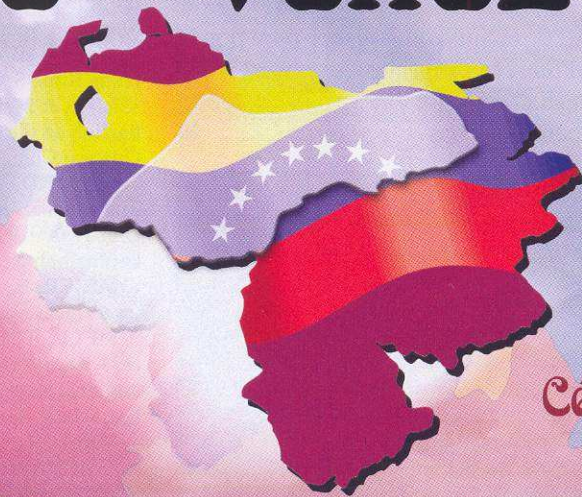


Experiencias con la herpetofauna de Los Llanos de Venezuela



Texto y fotos de:
César L. Barrio-Amorós
& Alan Nighton

Cocodrilo del Orinoco, el
mayor depredador de
Suramérica

Imagen de fondo: Morichal o
bosque de palma de moriche
(*Mauritia flexuosa*)





Los Llanos de Venezuela y Colombia incluyen una extensión de sabanas anegables, selvas de galería, dunas y caudalosos ríos que constituyen una entidad biogeográfica propia. Es decir, se trata de una biorregión con características únicas que la diferencian de las restantes del norte de Sudamérica y que le confieren una autonomía en lo que a biodiversidad se refiere (BARRIO-AMOROS, 1998).

Los Llanos venezolanos ocupan una superficie de unos 180.000 km², irrigados por los ríos más caudalosos del norte de Suramérica: el río Orinoco y sus tributarios (Apure, Arauca, Meta, Capanaparo y Cinaruco, entre muchos otros). Básicamente el paisaje es una inmensa sabana surcada por dichos ríos, caños de menor importancia y lagunas. No hay otra selva con las características de la amazónica o la guyanesa, aunque a lo largo de los cauces se instala un tipo de selva llamada de galería, a veces frondosa, a veces abierta.

Dos estaciones marcan la vida animal en Los Llanos, una seca de noviembre a mayo, y una lluviosa de junio a octubre. En ambas estaciones las condiciones imperantes son extremas, pues en la seca no llueve durante meses, desecándose lagunas y los cursos de agua menores, concentrándose la fauna alrededor del agua disponible y muriendo miles de aves y mamíferos y millones de peces. Es el momento de los grandes banquetes para las nutrias gigantes, los delfines, los caimanes y las aves, que hallan recursos disponibles en abundancia. Pero cuando el agua se evapora totalmente hasta los más fuertes están en peligro. Con el inicio de las lluvias nuevamente renace la vida, los peces vuelven a invadir la llanura en cuanto se anega y los animales se dispersan; millones de ranas que permanecían enterradas aparecen y comienzan su frenética actividad reproductora. Es también el momento de los pequeños insectos chupadores de sangre: millones de mosquitos y jejenes, que se encargan de poner la nota desagradable ante una naturaleza tan esplendorosa. Viajar en cada estación tiene sus ventajas e inconvenientes. Cada uno debe decidir cuál le conviene más, dependiendo de sus intereses.

En Los Llanos se concentra una de las faunas más ricas del mundo. Destaca la abundancia de aves, considerándose esta región como la segunda más rica

después de las llanuras orientales de África. Cabe citar el hoazín (*Opisthocomus hoazin*), el ibis escarlata (*Eudocimus ruber*), el garzón soldado (*Jabiru mycteria*), el ave sol (*Eurypyga helias*), los guacamayos (*Ara macao*), los loros (*Amazona* spp.), los tucanes (*Ramphastos* spp., *Pteroglossus* spp.), el águila pescadora (*Pandion haliaetus*), los martines pescadores e infinidad de rapaces. También son comunes mamíferos como la capibara (*Hydrochoerus hydrochaeris*), el roedor más grande del mundo, los osos hormigueros (el gigante: *Myrmecophaga tridactyla*, y el tamandua: *Tamandua tetradactyla*); monos como el aullador rojo (*Alouatta seniculus*) y el capuchino (*Cebus albifrons*), los venados (*Odocoileus virginianus*), los zorros (*Cercocyon thous*), los agutís (*Dasyprocta* spp., *Agouti* spp.), y algunos felinos como el ocelote (*Leopardus pardalis*), el extraño yaguarondi (*Herpailurus yaguarondi*), el puma (*Puma concolor*) y el jaguar (*Panthera onca*).

Navegando por los ríos llaneros es frecuente observar y deleitarse con la presencia de uno de los mamíferos más inteligentes y especiales del mundo, el delfín rosado o tonina (*Inia geoffrensis*), e incluso con un grupo familiar de nutrias gigantes (*Pteronura brasiliensis*).

Otros animales muy llamativos e interesantes son los peces, que en Los Llanos constituyen la biomasa más abundante. La diversidad de peces es abrumadora, destacando las omnívoros y feroces pirañas (*Serrasalmus* spp., *Pygocentrus* spp.), las peligrosas rayas de agua dulce (*Potamotrygon* spp.), la anguila eléctrica (*Eletrophorus electricus*), el pavón (*Cichla*), los bagres o peces gato (*Siluridae*) y muchas especies más.

Pero el objeto de nuestro artículo es la herpetofauna, que por suerte aún abunda en Los Llanos: impresionantes cocodrilos, tortugas prehistóricas, serpientes gigantes, diminutas ranas y enormes sapos.

Anécdotas con anacondas

Una de las protagonistas preferidas de las leyendas y supersticiones, especialmente por su tamaño y potencial depredador de reses e incluso seres humanos, es la anaconda (*Eunectes murinus*). Se trata del ofidio más grueso del mundo y, al parecer, del segundo más largo tras la pitón reticulada del sudeste asiático. Mucho se ha hablado sobre el tamaño que pueden alcanzar estos ofidios gigantes. A los llaneros les fascina hablar de animales de 15, 20 e incluso 40 m de largo, que suelen



Vista de un caño que anega la sabana circundante durante la estación lluviosa



César Barrio agarrando una anaconda hembra de 5,5 m de largo



La boa arborícola *Corallus ruschenbergerii* aún es abundante en las selvas de galería

vivir en las lagunas que rodean sus casas y que gustan de robar burros y hasta toros. Ésto, obviamente, es falso. Hasta la fecha la anaconda de mayor tamaño registrada por la ciencia no supera los 9 m de largo. Eso no significa que no pueda existir una mayor, pero falta demostrarlo. No sería de extrañar que se informara de algún animal de 10 y hasta 12 m, pero actualmente es muy difícil aceptar la existencia de un animal mayor. Por si acaso, aún se encuentra vigente la recompensa de 50.000 dólares USA que ofrece la Wildlife Conservation Society de Nueva York, que desde hace décadas espera a quien informe (y por supuesto pueda demostrar) de la existencia de un animal vivo o muerto (y que no sea piel) de 30 pies o más (9,14 m).

Los autores han visto anacondas en Amazonas, en ambas Guayanas y, principalmente, en Los Llanos, donde al parecer son mucho más abundantes. El mayor animal visto por uno de nosotros medía casi 8 m y es el protagonista de una divertida (o no tanto) historia. Ocurrió hace ya unos cuantos años, con Alan al frente de un grupo de turistas ansiosos de ver una anaconda. Tras un par de días de infructuosa búsqueda, dando por perdida la esperanza, desde el bote Alan avistó una enorme cabeza y, aparentando tranquilidad (cuando estaba emocionadísimo, ya que era el ejemplar más grande que había visto nunca), preguntó sin alterarse lo más mínimo si alguien quería ver una anaconda. Todos respondieron al unísono ¡Sí!

Los turistas se congregaron en torno a Alan y Azael, su ayudante (un llanero), sin lograr ver nada, ya que el animal estaba sumergido en aguas someras. Alan requirió la ayuda de Azael y de quien quisiera colaborar. La idea era que Alan sujetase la cabeza de la serpiente con un lazo, Azael la mitad del cuerpo y la cola algunos turistas que se sintieran con el valor suficiente. Cuando Alan hubo pasado lentamente una soga alrededor del cuello del monstruo y tuvo todo calculado para sujetarla gritó ¡Ahora!

Tanto él como Azael cayeron sobre el animal, suponiendo ambos que habría alguien controlando la cola del titán. La cabeza, teóricamente sujeta por el lazo, emergía con las fauces abiertas tratando de alcanzar a cualquier incauto que atrapara cerca. Tras el remojón y viendo lo difícil que era dominar la enorme fuerza del animal, ambos se giraron y comprobaron que todos los turistas se habían alejado precipitadamente varias decenas de metros de la escena, dejándolos solos ante el peligro. Evidentemente un animal de 8 m no es precisamente fácil de manejar, constituyendo un verdadero peligro para dos hombres, por lo que cuando el animal se mostró un poco cansado y apaciguado, Alan fue soltando el lazo que le aprisionaba el cuello y ambos saltaron corriendo fuera del agua. Al verse libre la anaconda se alejó violentamente, levantando una ola que salpicó hasta al más alejado de los turistas. Ya había anochecido, tocaba levantar el campamento, y como no disponían de un foco o linterna para seguir navegando en la lancha Alan decidió colgar las hamacas en una playa cercana. Cenaron unas pirañas recién pescadas, y Alan se quedó dormido en dos minutos por el esfuerzo realizado. Al rato le despertó el escándalo de los turistas, que estaban despiertos y discutiendo con el guía. Decían que de ninguna manera iban a pasar la noche tan cerca de un monstruo que podía tragárselos a todos. Debido al motín tuvieron que regresar, de noche y sin luces, al pueblo más cercano.

En otra ocasión César estaba guiando a un grupo de turistas daneses, y en la estación seca es costumbre buscar las anacondas andando descalzo y lentamente por el fango para palparlas con los pies. De repente apareció un ejemplar de un par de metros de largo que fue capturado sin demasiado esfuerzo, fue exhibido para las pertinentes fotografías y liberado. Antes de salir del fango Cesar vio la cola de otra anaconda enterrada. Avisó a los turistas, quienes se acercaron. Nadie sospechó qué escondía esa cola. Cesar fue estirando hasta que vio que necesitaba ayuda, ya que el animal se iba haciendo más y más grueso. Al final, con la ayuda de tres llaneros, lograron sacar del barro a la serpiente. Lo último que apareció fue la cabeza, pero cuando lo hizo, con la boca abierta de par en par y lanzando dentelladas a diestra y siniestra, sin ver nada (tenía los ojos cubiertos de fango), todos retrocedieron, incluidos los llaneros. Hubo que planear un nuevo ataque. Era obvio que el monstruo no veía, ya que se lanzaba hacia todos lados sin seguir ninguna orientación especial. Era posible acercarse con muchísimo cuidado por detrás de la cabeza y sujetarle el cuello, siempre que dos o tres personas más le cayeran al mismo tiempo sobre diferentes partes del cuerpo para inmovilizarla. Así se hizo, y al final se pudo sacar la enorme serpiente de 6 m, que retorció sus anillos demostrando su fuerza. El grupo de turistas tendría algo que contar a sus nietos.

En las postrimerías de la estación seca, cuando los ríos de Los Llanos empiezan a recibir agua de los Andes y comienzan a crecer rápidamente, finaliza la época de



El caimán de anteojos es llamado *baba* en Venezuela.



Las granjas venezolanas de caimán de anteojos exportan crías a todo el mundo. De adultos pueden alcanzar hasta casi 3 m de largo



Al final de la estación seca puede verse caimanes resecos que no llegaron a tiempo a las lagunas que quedaban

observación de anacondas, ya que éstas se pierden por la sabana anegada, haciéndose muy difícil su localización. En una ocasión, de regreso con un grupo de suizos e ingleses sin haber localizado ninguna, de repente el lancharo viró el bote de manera violenta, lo que hizo despertar a César de una merecida siesta. Cuando la proa se aproximaba a un conjunto de palos en medio del río, se divisó una enorme anaconda descansando sobre ellos. Había que ser muy rápido capturándola, ya que era muy fácil que se escapara. Los troncos y palos flotantes tampoco constituían un buen sostén, así que la

aventura no tenía muchos visos de resultar exitosa. Tampoco había posibilidad de recibir ayuda, dado que el lancharo tenía que dominar el bote contra corriente y el grupo, aunque ansioso, no iba a abandonar la seguridad de sus asientos en el bote. Así que César, sólo, tuvo que saltar muy cerca del animal inmóvil y caerle sobre el cuello antes de que reaccionara. El animal, una hembra de unos 5 m, no era exactamente uno de los más grandes, pero sí parecía enorme porque estaba digiriendo algo también muy grande (probablemente un caimán o un capibara) y pesaba demasiado para una sola persona. Además la agresividad que mostraba era insospechada, tal vez fuera la anaconda más agresiva que hayamos visto. La boca abierta mostraba unos dientes larguísima y poderosos. Al final Azael se acercó y ayudó a dominarla, y entonces los suizos se acercaron finalmente. El esfuerzo había sido notable para César, quien después de haber sujetado durante todo el rato (y la sesión de fotos) al animal estaba exhausto. Se alejó el grupo y Azael y César procedieron a soltar al animal. Normalmente cuando estos reptiles se ven liberados rápidamente se escapan. Por tanto Azael volvió a su puesto en el motor y César se despreocupó, dándole la espalda al animal, que aún estaba relativamente cerca. De repente apareció una cabeza a un costado del bote con la boca abierta de par en par. Al grito de una turista César pudo evitar el mordisco, en su mayor parte, que de otra manera hubiera sido desastroso. Por fortuna sólo dos dientes alcanzaron el pulgar de la mano izquierda, pero el corte fue tan profundo, seccionando una vena del dedo, que no dejó de sangrar hasta horas después. Cuando le examinaron en Mérida la radiografía mostró un profundo surco en el hueso de la falange distal.

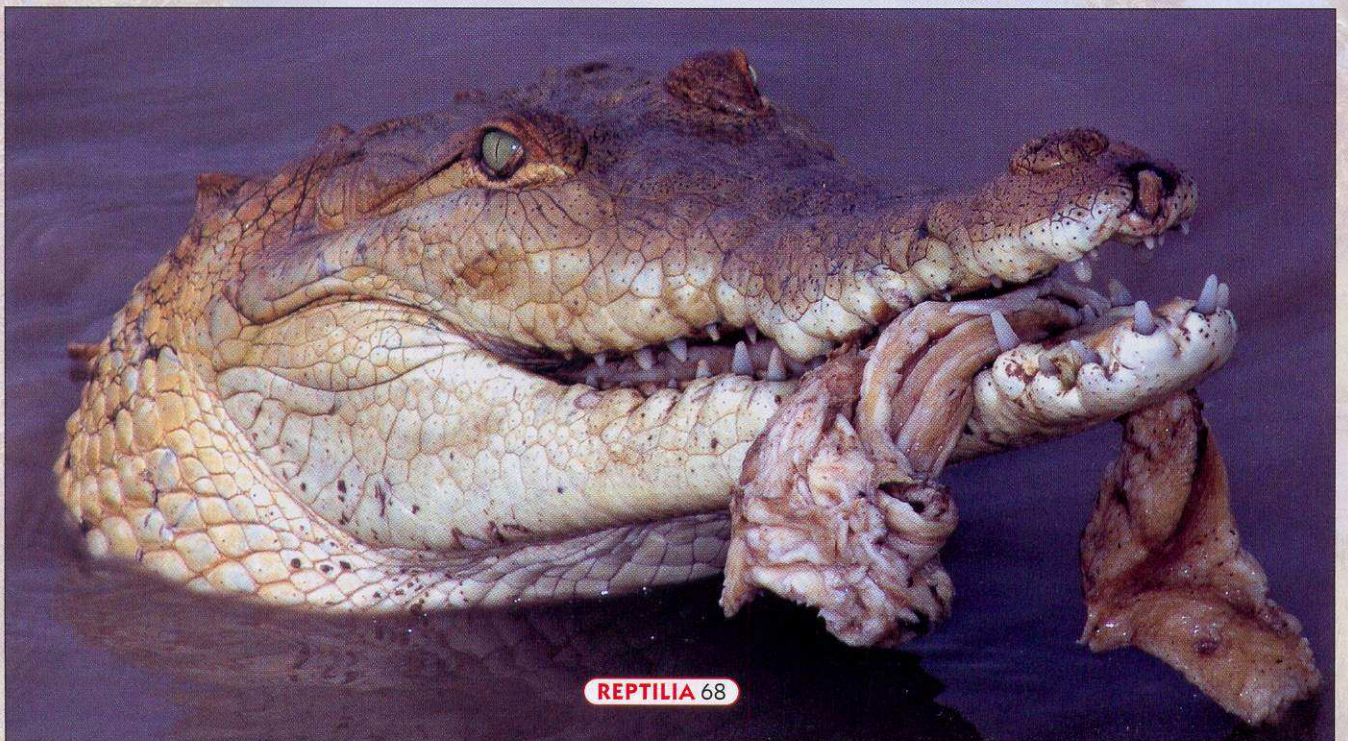
Otras serpientes

Relativamente frecuentes en el Llano son dos espe-

cies más de boidos: la llamada en Venezuela tragavenados (*Boa constrictor*) y la boa arborícola (*Corallus ruschenbergerii*). Una tercera especie, *Epicrates maurus*, no es tan abundante como las anteriores. Salir de noche con un foco a navegar puede convertirse en una experiencia increíble. No es difícil detectar los ojos de diversas criaturas, que brillan de rojo o verde en la oscuridad. Una de las especies más comunes en los árboles y arbustos a orillas de ríos y lagunas es precisamente la boa arborícola, con una variabilidad cromática y de dibujo tan enorme que ha conducido a la descripción de numerosas formas. El nombre que recibe en Los Llanos es *macaurel*, y se la considera muy venenosa. Nada es comparable al pánico que siente el llanero que maneja la embarcación donde va un grupo de turistas buscando desesperadamente macaureles con sus linternas. De hecho cuando César fue invitado al Hato San Leonardo se dejó morder ante los lugareños para demostrar la inocuidad de este animal. Pero nunca pudo demostrar a la gente que él no era brujo ni tenía una "contra" (hechizo) para la mordedura de serpientes venenosas. El resultado fue que casi acabaron teniéndole más miedo a él que a la serpiente. Las tragavenados (*Boa constrictor*) no se ven tan a menudo, suelen verse atropellados en las carreteras, al igual que la boa tornasol. Un animal que sí abunda en algunas partes y representa un potencial peligro es la cascabel *Crotalus durissus*. Estas serpientes aman las sabanas secas y se alimentan principalmente de roedores. Nunca hemos observado un caso de mordedura, ya que más bien se trata de animales tranquilos que gustan poco de morder. Simplemente agitan su cascabel para asustar. Puede encontrarse otras dos especies venenosas, aunque ambas son relativamente raras: la coral *Micrurus isoza* y la víbora *Bothrops isabelae*.

Otras especies que puede hallarse son *Spilotes pullatus*, *Leptophis ahaetulla*, *Liophis melanotus*, *L.*

El cocodrilo del Orinoco es piscívoro y carnívoro, aunque no desaprovecha la ocasión de comer carroña



lineatus, *Oxybelis aeneus*, *Thamnodynastes pallidus*, *Mastigodryas* spp., y en el agua *Helicops angulatus* e *Hydrops triangularis*.

Otra anécdota con una cazadora amarilla (*Chironius spixi*) ya fue descrita (BARRIO-AMOROS, 2005) y demuestra cómo las culebras de este género, cuando pueden, se defienden de su agresor apuntando a la cara, y mordiendo con saña. Afortunadamente sus dientes son pequeños; si fueran como los de las *Corallus* o anancondas otro gallo cantarían.

Cocodrilos

En Los Llanos habitan dos especies de cocodrilo: el caimán de anteojos (*Caiman crocodylus crocodylus*), llamado *baba* o *babo* en Venezuela, y el cocodrilo del Orinoco (*Crocodylus intermedius*), conocido como caimán llanero o caimán del Orinoco. El primero aún es muy abundante, sobre todo en los hatos (enormes haciendas ganaderas), donde está protegido; el segundo ha sido exterminado de tal manera que actualmente sólo quedan algunos ejemplares diseminados en lugares remotos. Se ha reintroducido dos poblaciones: en el río Capanaparo, donde no es infrecuente observar individuos adultos asoleándose en las blancas playas de arena, y en el río Guárico (véase más detalles sobre esta especie en BARRIO-AMOROS, 2007).

El caimán de anteojos es tan abundante en ciertas lagunas, especialmente en la época seca, que se pueden observar cientos de cuerpos, uno al lado de otro, tomando el sol. De noche, si se pasa una linterna, se observan miles de ojos rojos refulgiendo en la oscuridad. Generalmente, durante nuestros recorridos nocturnos, sea en bote o a pie por la orilla de las lagunas, el guía está obligado a capturar algún caimán para mostrárselo a los turistas.

Se trata de acercarse lo máximo posible al animal, cegándolo con la luz de la linterna. Lo habitual es capturar un ejemplar de un metro, que se puede dominar con una mano en el cuello y otra en la cola. Así sostenido el reptil no puede hacer nada y debe aguantar estoicamente el examen de anatomía al que es sometido para los turistas. Se les enseña la boca con los dientes (a veces se le introduce un palo para que lo parta), el oído, los ojos con su doble párpado, las garras, la piel... y se devuelven al agua. No obstante alguna vez hemos tratado de emular a Steve Irwin, el malogrado Cazador de Cocodrilos australiano, y nos hemos acercado a un monstruo de tres metros. Recuerdo que una vez Alan se iba acercando a un ejemplar de esa talla, de noche, cegado completamente por el foco, y los turistas detrás, mirando expectantes. Alan confiaba que con el ruido y el movimiento que debía de sentir el caimán se echaría al agua y escaparía. Pero cuando se encontraba a unos dos metros de él el reptil seguía inmóvil. Los turistas, boquiabiertos y con los ojos como bolas de billar, pensaban cómo iban a devolver a Alan a su casa. Y Alan, mientras se acercaba centímetro a cen-



El morrocoy sabanero (*Chelonoidis carbonaria*) se ha convertido en una rareza dada la afición de consumirlo en Semana Santa



La mata-mata es sin duda la más extraña de las tortugas. Su caparazón puede alcanzar medio metro de largo



La lagartija corredora (*Cnemidophorus grammivagus*) común en las sabanas arenosas

tímetro al inmenso dragón, pensaba: ¡muévete y lárgate, maldito! Al final, viendo que la criatura no iba a moverse y que su mano se encontraba a escasos milímetros del cuello, se volvió y dijo a los absortos turistas de la manera más natural: “¿No creerían que en realidad iba a capturarlo, verdad?”. Más de uno soltó un suspiro de tranquilidad.

Mucho se ha hablado de la pretendida peligrosidad del cocodrilo del Orinoco, especialmente para excusar su masacre. Entre los años 1920 y 1940 fue exterminado en Venezuela, quedando sólo unos cuantos adultos en zoológicos y en el hato de Thomas Blohm, un conservacionista adelantado a su tiempo que ini-



El geco común o limpiacapas, *Hemidactylus palaichthus*, es marrón oscuro de día y blanco amarillento de noche



Las iguanas machos adultos son impresionantes: semejan pequeños dragones y lucen las heridas de sus batallas por las hembras

ció los programas de reproducción en cautividad y repoblación. No obstante aún hoy esta magnífica criatura (que puede medir los 6 m de largo, lo que le convierte en el segundo cocodrilo de mayor tamaño, por detrás del cocodrilo marino) es considerada como no deseable, y muchos de los habitantes del Parque Nacional Cinaruco-Capanaparo dedicados a la pesca de subsistencia lo consideran una amenaza para sus familias y su sustento económico.

La noche de los cocodrilos

Es cierto que se conocen casos de ataques de cocodrilos enormes a personas en las primeras décadas del Siglo XX; pero muchas desapariciones en el río le son atribuidas sin saberse qué sucedió realmente. Durante un recorrido por el río Capanaparo César, que había sido invitado por el Hato San Leonardo, comprobó lo potencialmente destructor que puede ser un ataque de este animal observando a uno de ellos devorando una raya de un metro de diámetro en dos bocados.

Una noche, mientras buscábamos babas para mostrar a los turistas, desde el bote, en un pequeño caño tributario del río Apure, donde se concentran en la época seca, observamos bajo la luz de la linterna cientos de pequeños ojos rojos que refulgían desde la orilla. Estaban tan juntos que no podía tratarse de caimanes, por lo que pensé que sería una congregación de mariposas nocturnas sor-

biendo salitre o excrementos de pájaros. Pero al aproximarnos descubrimos un nido desde donde los pequeños caimanes se dirigían a la orilla de la playa, sin entrar en el agua. Capturé uno para mostrarlo, y todos quedaron encantados con tan preciosa criatura, hasta que uno de los turistas preguntó: “¿Dónde se supone que está la madre?”. Buena pregunta, pensé. Empecé a escrutar los alrededores del bote en su busca, pero no vi nada. Me tranquilicé y seguí mostrando los delicados animalitos hasta que, de pronto, notamos un brutal golpe en un costado de la barca. Después otro y asomándome cuidadosamente vi a la madre surgiendo de la oscuridad de la noche, observándonos furiosa. Le dije al motorista que nos fuéramos rápido ya que el animal seguía acometiendo el bote, y si bien sabía que su tamaño (2 m) no era excesivo, siempre hay que respetar a una madre defendiendo a sus hijos. En cuanto nos alejamos unos metros la madre caimán se acercó rauda a su prole.

Abandonamos el afluyente y volvimos al río Apure para iniciar el regreso. En diciembre el caudal del río descende rápidamente y las orillas se aproximan entre sí dejando al descubierto extensas playas. Las playas alcanzan su máximo esplendor en marzo y abril, cuando se da el mínimo nivel y el río es prácticamente innavegable. La cena nos esperaba y estábamos hambrientos tras cuatro horas de safari nocturno, en que habíamos visto varias *Corallus ruschenbergerii*, una pequeña anaconda, iguanas durmiendo plácidamente y los citados caimanes, además de un puerco espín (*Coendou prehensilis*) y un ocelote (*Leopardus pardalis*). Pero a medio camino del pueblo, en la otra orilla del río, el motorista detectó un extraño brillo en la superficie del agua. Nos dirigimos hacia el brillo para investigar unos ojos de color amarillo verdoso que recordaban los de un caimán, pero que intuíamos iban a depararnos una increíble sorpresa. En efecto, al ir reduciendo la distancia fuimos entreviendo la maciza cabeza de un inmenso caimán, que debía ser el mayor del mundo, pues sólo la cabeza sobrepasaba los 80 cm. A pocos metros nos dimos cuenta que no se trataba de un caimán, sino de un enorme cocodrilo del Orinoco que flotaba plácidamente a la espera de alguna imprudente presa. La inercia del bote hizo que éste se deslizara lentamente hacia donde se encontraba el cocodrilo, que desapareció bajo el agua y nos dejó a todos con la mandíbula a la altura de los pies... Según el motorista del bote era la primera vez que él veía un animal de tal calibre en esa zona, aunque circulaban rumores de que existían monstruos de ese tamaño (que estimamos en unos 5 m). Nunca ningún pescador del pueblo había visto algo parecido en los últimos cuarenta años. Llegamos a cenar, con el pensamiento de que un animal de ese tamaño bien podía habernos cenado a todos nosotros.

Tortugas

Los Llanos, con sus gigantescos ríos y lagunas, son un excelente hábitat para varias especies de tortugas, entre ellas la mayor de Suramérica y una de las más grandes del

mundo: la tortuga arrau (*Podocnemis expansa*). También viven la bizarra mata-mata (*Chelus fimbriatus*), el galápagu llanero (*Podocnemis vogli*), el terecay (*P. unifilis*) y el morrocoy sabanero o tortuga terrestre de patas rojas (*Chelonoidis carbonaria*). En algunas áreas medra también *Kinosternon scorioides*.

Los quelonios más abundantes son los galápagos llaneros, que se reúnen por miles en los pequeños charcos remanentes de la sequía, al lado de incontables caimanes. Es una tortuga que puede alcanzar hasta 40 cm de caparazón y que habita en las lagunas de las sabanas.

Sin duda la más atractiva es la mata-mata, de aspecto único en el mundo, con tres crestas longitudinales en el caparazón y un cuello larguísimo recubierto de protuberancias, una minitrompa de elefante y una ridícula sonrisa. Aunque la literatura indica que estas tortugas son depredadores al acecho que suelen permanecer casi todo el tiempo inmóviles en el fondo, mimetizadas esperando a los pececillos que constituyen su alimento, solemos verlas flotando en las marrones aguas de los caños y lagunas. Generalmente se las ve de lejos, pues su caparazón es único. Se dejan acercar y capturar con relativa facilidad, ya que son extremadamente lentas y no muerden; pero por el tamaño y peso no es fácil de manejar. Creemos que en Venezuela viven las mayores mata-mata de todo el continente (BARRIO-AMORÓS & NARBAIZA, 1999; BARRIO-AMORÓS & MANRIQUE, 2006), ya que los ejemplares con caparazones de 48 y hasta 50 cm de largo no son raros.

La tortuga arrau ha visto reducidos sus efectivos tan drásticamente que actualmente apenas se contabilizan varios cientos de hembras en las playas de cría, cuando hace apenas medio siglo se contaban por centenares de miles. En los afluyentes más alejados y sin influencia humana aún puede hallarse poblaciones ancestrales. Tanto los huevos (una hembra puede poner hasta 140) como los adultos han sido un recurso alimentario desde tiempo inmemorial, pero esta especie no puede soportar más la presión. A este ritmo la especie se extinguirá en menos de 10 años (véase un resumen sobre la problemática de esta especie en BARRIO-AMORÓS & NARBAIZA, 2008).

El otro gran quelonio es el terecay, con una longitud de caparazón de hasta 50 cm (BARRIO-AMORÓS, 2001), habitante de ríos amplios y también objeto de una recolección excesiva, tanto de huevos como de adultos. Es falso que existan animales de hasta 68 cm de caparazón (RUSSELL, 1999) como ya observaron PRITCHARD & TREBBAU (1984). Tales casos son debidos a errores de identificación con la tortuga arrau.

La única tortuga de tierra es el morrocoy sabanero, característico habitante de sabanas y selvas de galería. Ésta también se ha hecho tan rara que últimamente sólo hemos observado tres ejemplares en más de diez años de salidas. En época de sequía los llaneros queman extensos pastizales únicamente para recolectar algunas de estas tortugas. Se desconoce la cantidad que muere carbonizada. No obstante aún es frecuente en otras partes del país.

Lagartos

Pocos saurios son tan conocidos y apreciados por su tranquilo carácter como la iguana (*Iguana iguana*). Muchas personas gustan de tener una como mascota, para verla crecer y convertirse en un perrito faldero. Pero pocas personas han tratado de capturar a una iguana en su medio natural. En pocos lugares las iguanas abundan tanto como en Los Llanos, donde navegando se pueden observar enormes ejemplares posados sobre las ramas a 10-20 m de altura. Los animales más jóvenes ocupan los arbustos. En las salidas nocturnas en bote, además de capturar caimanes y boas, nunca falta alguna iguana durmiendo desprevenida en una rama sobre el agua. La captura debe ser rápida, con las dos manos a la vez, independientemente del tamaño del animal, poniendo una en el cuello y otra en la base de la cola. En cuanto la iguana se despierta y se ve sujeta, comienza a agitarse frenética, presa del pánico, y a sacudir la cola como un látigo. Además sus poderosas extremidades patean inclementes, posando las garras sobre las manos del infortunado captor y rasguñándole sin piedad, más cuanto mayor es el tamaño de la iguana. El resultado de una simple captura para la observación directa del animal pasa por ser la más traumática de cuantos animales se han de agarrar, con profundos arañazos que duran días, recordando al guía que la próxima vez debe ponerse guantes.

Otros lagartos que se pueden observar con relativa facilidad en Los Llanos son el tejú (*Tupinambis teguixin*),



Al navegar los ríos llaneros es habitual encontrar iguanas de todos los tamaños descansando sobre el río, al que se lanzan en cuanto detectan el mínimo peligro



El conocido sapo marino (*Rhinella marina*), es muy común en Los Llanos, donde se concentra de noche bajo las farolas de los pueblos para dar buena cuenta de los numerosos insectos que atraen

demasiado rápido para capturarlo a mano (mejor, pues no sería aconsejable conocer el poder de sus mandíbulas). También hay ameivas (*Ameiva ameiva vogli*) y corredores (*Cnemidophorus lemniscatus complex* y *C. grammivagus*), que destacan por su elegante colorido, alejándose raudos por los caminos. Un teido raro y bello es *Kentropyx striata*. Algunos geos abundan alrededor de las construcciones humanas, como *Hemidactylus palaichtus*, varias especies de *Gonatodes*, y *Phyllodactylus ventralis*. En algunos lugares también se halla el impresionante *Thecadactylus rapicauda*, el mayor gecko suramericano. De día en los troncos y en las bases de los arbustos se puede observar dos lagartos más, el omnipresente *Tropidurus hispidus* y el frágil *Anolis auratus*.

Ranas y sapos

Según las observaciones de uno de los autores (BARRIO-AMORÓS, 1998), en Los Llanos medran 33 especies de anfibios (30 anuros y 3 cecilias), de las más de 330 especies presentes en Venezuela. Si bien la diversidad no es tan alta como en los Andes, la selva amazónica o Guayana, lo que llama la atención es la increíble densidad de las poblaciones. Verdaderos conciertos formados por decenas de miles de ejemplares croando frenéticamente (especialmente durante la temporada de lluvias) impiden dormir al herpetólogo, y no porque no se logre conciliar el sueño, sino porque es tan impresionante el espectáculo que uno no desea irse a la cama. Las especies más abundantes son *Dendropsophus*

microcephalus, *Hypsiboas crepitans* e *H. pugnax*, *Leptodactylus macrosternum*, *L. fuscus*, *Engystomops pustulosus*, *Pleurodema brachyops*, *Rhinella granulosa*, *R. marina*, *Pseudis paradoxa*, *Scinax x-signatus*, y en lugares apropiados *Hypsiboas punctatus*, *H. lanciformis*, *Dendropsophus minusculus*, *Elachistocleis ovalis*, *Trachycephalus venulosus*. Tal vez la más bella especie que pueda hallarse en Los Llanos sea *Phyllomedusa hypochondrialis*. ■

Bibliografía

- BARRIO-AMORÓS, C. L., 1998. Sistemática y Biogeografía de los anfibios (Amphibia) de Venezuela. *Acta Biol. Venez.* 18(2):1-93.
- BARRIO-AMORÓS, C. L., 2001. Natural History: Testudines: *Podocnemis unifilis*. Maximum Size. *Herpetological Review*. 32(1):39.
- BARRIO-AMORÓS, C. L., 2005. Chironius attack! *Iguana* 12(1):23.
- BARRIO-AMORÓS, C. L., 2007. *Crocodylus intermedius*, el mayor predador de Suramérica. *Reptilia* 62:32-39.
- BARRIO-AMORÓS, C. L. & MANRIQUE, R., 2006. Record de taille por une Matamata (*Chelus fimbriata*) au Venezuela. *Manouria* 9(32):23-26.
- BARRIO-AMORÓS, C. L. & MANRIQUE, R., 2008. Observations on the Natural History of the Green Anaconda (*Eunectes murinus* Linnaeus, 1758) in the Venezuelan Llanos: an ecotourism perspective. *Iguana* 15(2):92-101.
- BARRIO-AMORÓS, C. L. & NARBAIZA, I., 1999. *Chelus fimbriata* (Matamata). Maximum size. *Herpetological Review* 30(3):164-165.
- BARRIO-AMORÓS, C. L. & NARBAIZA, I., 2008. Turtles of the Venezuelan Estado Amazonas. *Radiata* 17(1):2-19.
- RUSSELL, M., 1999. A look at the aquatic turtles of the upper Amazon basin, Iquitos, Peru. *Reptiles* 3:4-9.